SOLEMNIDAD DE PENTECOSTES

(Año Impar. Ciclo B)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Hch. 2,1-11: Se llenaron de Espíritu Santo y empezaron a hablar.

b.- 1Cor.12,3.7.12-13: Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.

c.- Jn. 20, 19-23: Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.- Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.13,10; 15,3). R.- Señor ten piedad….

- Señor Jesús, perdón por el miedo a comprometernos. Kýrie, eléison.

- Cristo Jesús, perdón no buscar la paz. Chiste, eléisón.

- Señor Jesús, perdón por n perdonar de verdad. Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: ¡Oh Dios!, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones; derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la

idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo.

- "Al atardecer de aquel día…se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros" (Jn. 20, 19ss).

El evangelio nos presenta una aparición del Resucitado a los discípulos que permanecen encerrados por miedo a los judíos. La proclamación del mensaje de la resurrección no disipa el miedo a los judíos, quienes provocaron la muerte de su Maestro. El saludo de paz que Jesús les otorga, viene a confirmar las promesas que les había hecho de dar su paz (cfr. Jn. 14,27; 16,33). Desde ahora, los discípulos pueden animarse, porque Jesús está de nuevo en medio de ellos. A los apóstoles, les pudo asaltar la duda, de si realmente el que está en medio de ellos es el que habían Crucificado. Luego de darles la paz, les enseña las heridas de sus manos y el costado. Jesús Resucitado es realmente, la misma persona, que había sido levantada en la Cruz y cuyo costado había sido abierto, por la lanza del soldado (cfr. Jn. 19, 18. 34). Surge la alegría en medio de los discípulos, se respira la paz, en medio de la confusión; Jesús de Nazaret, Crucificado y Resucitado, está en medio de ellos, les trae alegría (cfr. Jn.14, 27; 16,33). El anuncio hecho por la Magdalena, ahora es confirmado por esta experiencia de Cristo Resucitado. Este relato, tiene por finalidad, no sólo mostrar el cumplimiento de las promesas acerca de la paz y la alegría, sino mostrar también, los frutos de la resurrección al mundo: La paz entre el cielo y la tierra; el don del Espíritu, el perdón de los pecados y la participación en la misión evangelizadora. Dones que el Pascua, hay que pedir para vivirlos todo el año.

- "Como el Padre me envió, también yo os envió. Dicho esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Jn. 20,21-22).

El saludo de paz, recuerda que la oración que hizo la noche antes de morir, no era un solo un buen deseo, así como ÉL había sido enviado por el Padre, ÉL los enviada al mundo (cfr. Jn. 13, 20; 17, 18). Pero nadie mejor que Jesús conoce su fragilidad, ellos necesitan a Dios como Padre, ora para que sean santificados, pues han de ser santos, como lo es Jesús. (cfr. Jn. 17,11-16; 17-19). Esta santidad sólo se puede hacer realidad mediante la presencia del Paráclito, el Espíritu Santo (cfr. Jn. 14,16-17. 26; 15, 26-27; 16, 7-11. 12-15). El evangelista había dicho con motivo de la promesa del agua viva, que no se había dado el Espíritu, porque todavía Jesús no había sido glorificado (cfr. Jn. 7, 39). En el patíbulo de la Cruz, Jesús dona el Espíritu a la incipiente comunidad: su Madre, el discípulo amado y la Magdalena; Jesús ha sido glorificado, por ello vierte su

Espíritu en el último suspiro, preludio de la efusión del Espíritu Santo. ¿Qué sentido tiene esta donación del Espíritu? Se constata que el Espíritu está con la comunidad y en la Iglesia para siempre (cfr. Jn. 14,16-17; 15, 26-27). La comunidad deberá continuar la misión de Jesús, para que el mundo sepa que ÉL es el enviado del Padre (cfr. Jn. 17, 21. 23). Será el Espíritu quien dará testimonio de Jesús mientras esté ausente, hasta que los que siguieron a Jesús desde el comienzo sean también sus testigos (cfr. Jn. 15, 26-27). No hay más que una hora de Jesús, por lo tanto, hay un sólo Espíritu que se dona a la comunidad para que sean testigos de Jesús (cfr. Jn. 20,22), ya sea al pie de la Cruz, como la mañana de resurrección y lo sopla sobre sus seguidores, para que estén en el mundo como estuvo ÉL.

- "A quienes perdonéis los pecados…" (Jn. 20, 23).

Dentro de esa futura misión por medio de su ministerio, los pecados serán perdonado o retenidos, el Espíritu, pondrá al descubierto el pecado, la rectitud y el juicio (cfr. Jn. 16, 7-11), con lo que los apóstoles serán agentes de santificación en medio de la comunidad. Si bien la santificación, trae la alegría al cristiano, por otra, manifiesta, lo que se opone al amor manifestado por Dios en Jesús (cfr. Jn. 3, 16-17). El perdón de los pecados se confía a la Iglesia, por lo tanto, sólo ella puede reconciliar o retener ese perdón, hasta que se den las condiciones necesarias para ello. Estas son arrepentimiento o dolor de los pecados por haber ofendido a Dios, propósito de enmienda, la confesión propiamente tal y la cumplir la penitencia impuesta. El pecado por muy íntimo o personal que sea ofende a toda la comunidad y su reconciliación o perdón recibido, porque es pedido con las condiciones necesarias para recibirlo, es una bendición para toda la Iglesia. La reconciliación sacramental es necesaria para el perdón de los pecados.

b.- Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- "Se presentó Jesús en medio de ellos" (v.19). Con el Resucitado en medio de los discípulos se constituye la comunidad de creyentes.

- "La paz con vosotros" (v.19). Primer don del Resucitado a la Iglesia y a la humanidad. Paz entre el cielo y la tierra, entre Dios y los hombres gracias al misterio pascual de Cristo.

- Otros testimonios…

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con la que inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Les mostró las manos y el costado” (v.20). Señor Jesús, que la cruz y la alegría de tu resurrección animen mi vida de cada día. Te lo pido Señor.

- “Los discípulos se alegraron de ver al Señor” (v. 20). Señor Jesús, causa de nuestra alegría, que trasmitirla a los demás sea todo un apostolado. Te lo pido Señor.

- “Recibid el Espíritu Santo” (v.22). Señor Jesús, que tu Espíritu me guie y haga recordar y profundizar tus enseñanzas. Te lo pido Señor.

- Otras oraciones…

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me compromete este evangelio?

- Compromiso. Vivir movido por el Espíritu Santo.

5.- Lectura mística de este pasaje evangélico. S. Teresa de Jesús enseña: “Entre tal Hijo y tal Padre forzado ha de estar el Espíritu Santo, que enamore nuestra voluntad” (CV 27,7).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre e Hijo, por enviarnos al Espíritu Santo, para que guíe a Cristo Jesús. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre e Hijo, desde aquellos que no te aman ni reconocen desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre e Hijo, desde el mundo de los enfermos, depresivos, enfermos terminales, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre e Hijo, con la fuerza del Espíritu, desde toda la Iglesia, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas…

7.- Preces: Oremos al Padre, por medio del Hijo en el Espíritu Santo. R.- Transfórmanos en llamas vivas de tu amor.

-Te pedimos Padre, que no dejes de asistir a tu Iglesia con la fuerza creadora, redentora y santificadora de tu Espíritu. R.-.

-Te pedimos Hijo, nos asista siempre tu Espíritu, para cumplir la misión evangelizadora que nos encomendaste. R.-

- Te pedimos Padre por nuestra patria para renovar la confianza en las instituciones y sus representantes. R.-

- Te pedimos Padre, por los que lo padecen el covid para que recuperen la salud, por los que murieron a causa de él puedan entrar en tu reino y por nosotros para que nos veamos libres de la pandemia. R.-

- Otras preces…

8.- Padre Nuestro.

9.- Abrazo de la paz.

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.